

Entrevista con el Lic. César Patrone¹

Para comenzar ¿Qué opina de la situación actual en medio oriente, específicamente sobre la guerra en el Líbano y la cuestión del programa nuclear iraní?

La situación es muy compleja y no soy especialista en Medio Oriente, pero creo que es posible aportar algunos elementos, sobre todo con respecto a algunas preguntas que deberíamos hacernos para entender lo que pasa. Con respecto a la guerra en el Líbano la primera pregunta debería ser porqué Israel reaccionó de la forma desproporcionada como lo hizo. Es aceptable que un país busque garantizar la seguridad de su propio territorio y de sus habitantes, pero da la sensación de que si el objetivo era liberar a los soldados secuestrados el camino más eficiente hubiera sido la negociación, como en tantas otras veces, acompañada de operaciones militares limitadas, fundamentalmente por tierra. El bombardeo masivo sobre territorio y la población libanesa se demostró que fue algo tan injustificado como brutal y así lo ha entendido la opinión pública internacional. Pero también fue inútil, como lo demuestran los resultados. Es importante destacar que la legitimidad de una guerra no solamente se fundamenta en su causa sino también en la forma en que se lleva a cabo. Los apologistas de la guerra, que no han entendido a Clausewitz, siempre han argumentado que no debe haber límites al uso de la violencia porque cualquier auto restricción se transformaría automáticamente en una ventaja para el enemigo. La debilidad de este argumento es clara: se basa en ver a la guerra como un duelo donde lo que cuenta es matar o ser matado. Pero la guerra es diferente a un duelo. La guerra es, si seguimos a Clausewitz, un instrumento al servicio del interés político del estado, es un acto político por definición y como tal no está desvinculado de consideraciones morales porque, como mencioné antes, la política no solamente reflexiona sobre los medios sino también sobre los fines. No es necesario ser un erudito para darse cuenta que si un estado se propusiera la aniquilación completa de la población de otro estado esto sería contrario a ciertos principios morales elementales y aceptados. Actualmente es impensable una discusión en términos del debate Meliano que Tucídides expone en su Historia de la Guerra del Peloponeso. La humanidad ha consensuado ciertas pautas de comportamiento y responsabilidad a los individuos pero también al estado, es decir que el estado no puede hacer cualquier cosa, aunque por supuesto, la penalización que pueda recibir por ello está atravesada por consideraciones

¹ Profesor Titular de Teoría de las Relaciones Internacionales – Universidad del Salvador

políticas y de poder. Es decir que podemos estar de acuerdo con que la invasión de EE. UU a Irak fue ilegítima, pero el poder de este país le da cierta discrecionalidad en sus acciones e inmunidad frente al castigo. Con Israel pasa algo parecido. Ha gozado de discrecionalidad e inmunidad hasta hoy por el apoyo de EE.UU y por ser el único país de la región con armas nucleares, pero también hay que reconocer que las mismas acciones terroristas ha operado como una legitimación automática de todo lo que el estado de Israel hace para defenderse de ellas. ¿Esto cambia la valoración que hagamos? Ciertamente no, porque los juicios acerca de lo que "es" son lógicamente independientes de los juicios acerca del "deber ser". Además, si usted tira una bomba de 2000 libras sobre una casa contigua a un hospital para matar a un enemigo que se refugia en ella, hay altas probabilidades de que mate a mucha gente dentro del hospital. Esas muertes generalmente se las denominan con el eufemismo "daño colateral", pero no cambia el hecho de que usted sea no solamente responsable sino también culpable de dichas muertes. Otro aspecto a tener en cuenta con respecto al asesinato de civiles indefensos tiene que ver con el argumento de que ellos no eran el blanco, el objetivo; esto también puede ser discutido si nos preguntamos sobre la cuestión de la intencionalidad: si consideramos que un hospital es un blanco suficientemente grande como para que las probabilidades de impacto sean altas, entonces no nos queda mas remedio que creer que aquel que destruyo un hospital tenia la intención de hacerlo. Nuevamente de la intencionalidad llegamos a la culpabilidad. A esta altura conviene hacer dos aclaraciones: primero, pongo énfasis en el comportamiento de Israel porque es un estado reconocido internacionalmente, lo cual supone ciertos derechos y ciertas obligaciones que debe cumplir. Criticar cómo ha procedido Israel no supone apoyar lo que hace Hezbollah, todo lo contrario. Para poder luchar contra ese tipo de organizaciones primero debemos comprender su naturaleza, estructura y procedimientos, pero también el estado debe demostrar que es éticamente diferente y esto sólo se demuestra a través de sus acciones. Un estado no puede utilizar las mismas técnicas que la organización a la que combate porque de esa manera se deslegitima y pone en cuestión su propia causa. Está haciendo lo que la organización quiere, porque cuanto más cruel sea el estado más fuerte se hace la organización. Segundo, es fundamental distinguir las críticas a un estado de determinados prejuicios ideológicos, raciales o religiosos. Criticar la política exterior de Israel no tiene absolutamente nada que ver con el antisemitismo, o con la judeofobia, de la misma manera como criticar la política exterior de Francia no supone anticatolicismo ni ser antifrancés o criticar a EE.UU. no supone anticapitalismo o ser antianglosajón. Es lamentable y peligroso que se quiera deslegitimar la crítica apelando a la sensibilidad de la opinión pública sobre el tema

de la discriminación y persecución étnica, religiosa o ideológica porque destruye cualquier posibilidad de disenso y el desarrollo de un diálogo constructivo, poniendo en cuestión el fundamento mismo del sistema democrático de gobierno. Otra forma de estudiar el conflicto es a partir de las valoraciones estratégicas. Podemos especular acerca de quién provocó el conflicto: una tesis afirma que el Hezbollah, al ser apoyado por Irán, habría sido un instrumento de este país para distraer la atención sobre la cuestión de su programa nuclear. El problema con esta lectura reside en la dificultad para determinar la reacción del otro. Como mencioné antes, dado el origen del problema, el secuestro de los soldados israelíes, es difícil anticipar la proporción de la reacción de Israel. También se puede especular con que el ataque al Líbano era simplemente la primera fase del ataque de EE.UU. (con la participación o no de Israel) a las instalaciones nucleares iraníes, es decir la necesidad de primero neutralizar al Hezbollah e impedir que pudiera tomar represalias sobre territorio israelí, para luego ocuparse de Irán. Cada una de estas tesis ubica la culpabilidad en el otro. El problema es que no siempre los resultados sociales son producto de los actos intencionales de los agentes, es decir que toda explicación del mundo social debe siempre tener en cuenta el problema de las consecuencias no buscadas de la acción. La causalidad lineal no es un buen método para las ciencias sociales aunque sea el método predilecto de las teorías conspirativas.

Con respecto a la cuestión del desarrollo nuclear iraní es necesario tener en cuenta una multiplicidad de aspectos: la doctrina de EE.UU. con respecto a la proliferación de armamento nuclear, que evidentemente se fundamenta en una política selectiva, es decir a algunos se les permite y a otros no; la creencia en la utilización del "chantaje nuclear" por parte de pequeños países, que con unas pocas armas nucleares podrían sacarle concesiones a las grandes potencias, alterando la ecuación entre poder y resultados; la posición de la ONU que, como diría Morgenthau, se basa en la creencia de que los países pelean porque tienen armas cuando en realidad tiene armas porque pelean, pero también la percepción de algunos de que las instituciones internacionales sólo son instrumentos para mantener la hegemonía en forma menos costosa. Con respecto a Irán hay que considerar que es la única teocracia islámica pero que funciona en un país que no es árabe sino persa y también cómo juegan los conflictos al interior del mundo musulmán entre los chiítas y los sunnitas y cómo se expresa este conflicto en el plano de la competencia política regional. Cómo opera la dinámica del proceso político a nivel doméstico. También los requerimientos de seguridad de Irán que está rodeado por potencias nucleares: Pakistán, India, Israel pero también EEUU instalado en Afganistán e Irak. Para entender el problema hay que acostumbrarse a

ver con los ojos del otro, sino no entendemos nada. Hemos escuchado que la potencial posesión de armas nucleares por parte de Irán es una amenaza. La pregunta es ¿por qué? ¿Una amenaza para quién o para qué intereses? Es decir que nos encontramos con un problema conceptual que tiene, como siempre, importantes consecuencias políticas. El concepto de amenaza puede ser entendido de diferentes maneras. Para establecer una amenaza necesitamos una pauta objetiva que debe referirse a actos amenazantes de algún estado vecino. Como sugiere Walzer, una amenaza presupone la existencia de alguna norma con respecto a la cual hay que medir el peligro. No basta los discursos amenazantes sino que la amenaza debe estar sugerida también en sentido material. Pero también debe haber un registro de la intención hostil. Como los realistas infieren las intenciones de las capacidades, les resulta fácil identificar una amenaza: cualquier aumento del poder del otro lo convierte en una amenaza, aunque bien sabemos que un aumento del poder no tiene un correlato necesario con los propósitos u objetivos del otro. Si Irán es mi enemigo y su poder es una amenaza entonces cualquier aumento de poder por parte de ese país debe ser tomado como tal. Walzer plantea que cuando establecemos un acto como una amenaza, no sólo estamos buscando indicaciones de intencionalidad, sino también derechos de respuesta. Esta tesis me parece interesante porque afirma que la legitimidad y moralidad de la respuesta contra la amenaza está auto contenida en la misma definición de la amenaza. Pero también plantea un problema que es la cuestión de la objetividad de la amenaza. En este sentido hay dos corrientes principales que a su vez alimentan dos corrientes teóricas sobre seguridad internacional: la realista y la constructivista. Para el Realismo el concepto de amenaza en política internacional remite a la presencia objetiva de fuerzas que ponen en riesgo la supervivencia, el desarrollo o el engrandecimiento del estado. Los Estudios Estratégicos frecuentemente se concentran en los aspectos militares de la seguridad, puesto que las amenazas militares son definidas como prioritarias.

De esta manera la principal amenaza a un estado nación proviene, en principio de otros estados, pero también de otros actores no estatales y de determinados procesos sociales que por su naturaleza se contraponen a dichos intereses nacionales. Es importante destacar el carácter objetivo de las amenazas que surge de esta concepción, es decir que la amenaza es independiente de las percepciones y de nuestro conocimiento de ellas: el mundo es una realidad objetiva que es independiente de nuestro conocimiento y nuestras preferencias acerca de ese mundo. Como dije, el poder del otro es el criterio objetivo para determinar la amenaza. El Constructivismo parte del supuesto de que la realidad es una construcción social. Los fenómenos sociales, a diferencia de los fenómenos

naturales, son de naturaleza intersubjetiva y como tal requiere de un acuerdo discursivo de las partes con respecto a la determinación y alcance de la realidad. Los seres humanos son portadores de ideas y creencias que constituyen su cultura y esta es la que les provee su forma particular de acceso al mundo. A partir de este supuesto la noción de amenaza pierde la objetividad sostenida por el Realismo. Lo que es o no una amenaza depende de lo que se defina como tal. El concepto de securitización pretende dar cuenta de esta relatividad del concepto de amenaza, interrogándose sobre cuando, por qué y como las elites políticas definen determinadas cuestiones como problemas de seguridad y cómo a partir de dicha definición se establecen las amenazas. Esto tiene dos efectos: por un lado se amplía el concepto de seguridad para incluir cuestiones y problemáticas que no son estrictamente militares. Por otro lado, la definición de una agenda de seguridad depende de las preferencias, arreglos, concepciones, prejuicios, creencias, identidades e intereses de aquellos que están en posiciones de poder para determinarla. Nuevamente entonces debemos preguntarnos ¿Irán con armas nucleares es una amenaza? Existen aquellos, como Waltz, que piensan que la posesión de armas nucleares tiene un efecto estabilizador del sistema, por la moderación que las mismas generan en los gobernantes, ya que las consecuencias de una acción osada o un error de cálculo puede ser desastroso. Otros creen que la mera existencia de dichas armas, independientemente de quien las posea, son de por sí una amenaza a la supervivencia de la humanidad. Estas dos posiciones tiene algo en común: supone que los poseedores de las mismas son los estados. La profundización del problema del terrorismo generó un nuevo escenario que no se ha materializado aun: que las armas nucleares puedan ser poseídas y utilizadas por organizaciones no gubernamentales que utilizan el terrorismo como instrumento político. Como hay estados que patrocinan las actividades de estos grupos, entonces también podrían ofrecerles armas nucleares o la tecnología para desarrollarla. Creo que este argumento es demasiado cinematográfico. Desde lo que se conoce como la "perspectiva del peor caso" todo es posible, es decir hay que suponer que el otro tiene siempre las peores intenciones y si tiene el poder de hacerme daño me lo hará. Pero no es tan fácil producir, almacenar y transportar material nuclear. Con adecuados métodos de control e inteligencia el riesgo se puede minimizar y es más eficiente que bombardear países. Es más probable que dicha organización consiga un artefacto de esas características en el mercado negro de alguna ex república soviética y menos probable que se lo provea Irán, en el caso de que fabrique la bomba, por una cuestión obvia: las represalias. Si se pudiera probar que Irán le facilito un artefacto nuclear a un grupo terrorista y este la usase, entonces sería susceptible de una represalia equivalente, una represalia para la

cual no tiene defensa. Volviendo a la perspectiva estatal deberíamos entender que la posesión de armas nucleares por parte de Irán es tan legítima como la de Gran Bretaña o India, pero a su vez es una consecuencia de las percepciones, las identidades los intereses y la lógica de poder regional. Más tarde o más temprano creo que tanto Irán como Egipto y posiblemente algún otro poder regional tendrán o buscarán tener armas nucleares, porque no creo que se produzca un desarme nuclear en la región o a nivel global a mediano plazo. Lo paradójico es que las políticas de EEUU hacia la región es una de las causas que han generado el deseo de producir dichas armas por parte de Irán, deseo que se ve aumentado en forma proporcional a las amenazas de EEUU para evitar que se concrete. Como vemos estamos ante un dilema que, como señalé antes, constituye una consecuencia no intencional de actos intencionales.

¿Cómo se puede pensar el mundo post 11S luego del llamado “Fin de la Posguerra Fría” en un mundo tan complejo con respecto a sus actores viejos (Estados) y nuevos (Grupos terroristas, ONG´s, procesos de integración, etc)?

El sistema internacional actual sigue estando organizado a partir del estado nación como instancia soberana y como tal sigue siendo el actor más importante, puesto que todos los demás actores actúan circunscriptos por la propia acción del estado. El estado sigue siendo un actor privilegiado puesto que es el único que puede establecer el marco de regulaciones políticas, jurídicas y económicas dentro de las cuales los otros actores desarrollan sus interacciones. Además es el único con capacidad coercitiva legítima. Pero esto no quiere decir que sus características, capacidades, formas de comportamiento etc. no se hayan modificado en su misma evolución histórica. El desarrollo y la dinámica del capitalismo, de la tecnología, de los medios de comunicación, el creciente flujo de bienes y personas, la interdependencia económica y política, los procesos de integración regional, las migraciones, los medios y la forma de hacer la guerra y de utilización de la violencia, todo esto ha tenido un fuerte impacto en el funcionamiento del estado, pero no han cambiado su esencia. También es necesario reconocer que desde por lo menos la década del 60 se ha discutido mucho acerca de la decadencia o desaparición del estado. Esta discusión ha asumido distintas formas en los últimos años. Se ha hablado de un sistema poswesfaliano, de una era posinternacional como propuso Rosenau y retomada por Heidi Hobbs y otros, donde la estatalidad no puede ser entendida en los términos tradicionales de soberanía interna y externa sino que debe ser estudiada teniendo en cuenta la progresiva desaparición de la

frontera entre lo interno y lo externo, los movimientos simultáneos de integración y fragmentación, la interdependencia económica y flujos transnacionales, el accionar de actores no estatales, la formación de una sociedad civil global y el funcionamiento de los medios de comunicación y sus efectos políticos, fenómeno este que comienza a ser conocido como 'noopolitik', la política referida a la noosfera, entendida como la suma de todas las ideas y pensamientos que son portados por los seres humanos y que son susceptibles de manipulación a través de las tecnologías de la información y de producción cultural. Para Ulrich Beck actualmente estamos atravesando una era posnacional, pero la interpreta en otros términos, que tiene su correlato directo sobre la práctica de la guerra. Identifica las guerras nacionales, propias de lo que denomina la primera modernidad, que es un tipo de guerra esencialmente estatal y que se rige por los cánones tradicionales, donde dos ejércitos nacionales claramente identificados se enfrentan. El mundo actual está caracterizado por lo que llama una segunda modernidad, donde las formas tradicionales de guerra siguen vigentes pero se agregan otras, las guerras posnacionales, donde colapsan las categorías tradicionales, es decir ya no es posible distinguir claramente entre paz y guerra, donde la guerra no es más una cuestión que compete solamente a militares, las fronteras son difusas como también la diferencia entre lo que es un acto de guerra legítimo y lo que es un crimen. Estas guerras tienen como fundamento la "responsabilidad cosmopolita", es decir la superación de la circunscripción de las obligaciones del estado a su propio espacio nacional. La responsabilidad cosmopolita supone la existencia de una serie de derechos humanos básicos que los estados no solamente deben cumplir sino también la persecución y protección activa de dichos derechos más allá de sus fronteras. Esta responsabilidad es la que posibilitó las intervenciones o guerras humanitarias, es decir guerras hechas para imponer a otro estado pautas de comportamiento acordes con ciertos principios universales. Este tipo de guerras humanitarias no están exentas de controversia, puesto que cuando se realizan, los estados que la llevan a cabo son criticados como imperialistas e intervencionistas pero cuando no actúan son acusados de indiferencia y de permitir el crimen. Por eso los realistas más clásicos siempre se opusieron a que el estado lleve a cabo una política de cruzada, es decir que se comprometa con una política exterior principista que inspire el intervencionismo, ya sea para hacer respetar los derechos humanos como para promover una determinada forma de gobierno. Además una responsabilidad cosmopolita requiere de una ética universalista, pero entonces debemos preguntarnos ¿quién la produce y cómo determinamos su contenido? El problema es que los principios de dicha ética pueden ser producto de un monólogo sustentado por el poder, generando las mismas resistencias que se producen frente

a toda imposición. Como plantea Zizek, el intervencionismo humanitario parte de una falsa universalidad de los derechos humanos y lleva implícito el germen del imperialismo y el neocolonialismo disfrazados. Por eso es que en el escenario aparece la ética discursiva, de Apel y Habermas, que plantea la necesidad de un diálogo que permita concensuar lo universal a partir del reconocimiento del otro, de la diferencia. Desde una posición crítica Basch plantea la idea de una política posnacional, como una redefinición de lo transnacional ya no en términos de flujos de bienes materiales asociado a una perspectiva económica, o la difusión transfronteriza de ideas y bienes culturales, sino fundamentalmente pensar lo transnacional como un "espacio" donde se entrecruzan formas de vida y visiones del mundo que no son consistentes con formas hegemónicas de demarcación territorial e identificación nacional, constituyéndose de esta manera como un espacio de resistencia. Como vemos es difícil encontrar un acuerdo.

¿Cuál es su opinión con respecto a la lucha contra el terrorismo?

Deberíamos aclarar que los problemas del mundo no se reducen a la definición que de ellos da EEUU. Lamentablemente muchos académicos, analistas y tomadores de decisiones ven el mundo a través de los anteojos intelectuales provistos por otros, adoptando inconscientemente o por ignorancia no solamente los preconceptos sino también los intereses que están detrás de aquellas definiciones. Por otro lado, también debemos aceptar que por el propio peso específico del hegemon, sus concepciones sobre el mundo y las políticas y estrategias que sigue, son un dato innegable a tener en cuenta. El terrorismo tal cual hoy lo percibimos existe desde hace varias décadas pero lo novedoso del 11S no es solamente la escala del ataque y el objetivo, sino también las características de la entidad que perpetró los atentados. Al-Qaeda es una organización "transnacional", es una red sin un anclaje territorial y sin reivindicaciones nacionales o territoriales que desencadenó un proceso que creo que ya estaba en gestación a partir del advenimiento de los neoconservadores al poder luego de la victoria de Bush. Si bien la invasión a Afganistán es una consecuencia inmediata de los atentados, no lo es la invasión a Irak, ni la política del EEUU hacia Medio Oriente, específicamente con respecto a Irán y Siria. La relación con algunos países europeos se fortaleció o se degradó según el apoyo a las políticas de EEUU, pero debemos considerar que el reemplazo del relativo multilateralismo de la era Clinton por el fuerte unilateralismo de la era Bush hubiera generado las mismas reacciones en Europa independientemente del 11S. Lo mismo se puede decir con respecto a Corea del Norte y con respecto a

América Latina. Los cambios que se han dado en el mundo, si es que se ha dado alguno, no son una consecuencia del 11S, que fue un "hecho" más que un "evento" transformativo. Lo que cambió fue, por ejemplo, la forma de conducir la hegemonía por parte de EEUU, se profundizó la incapacidad de la ONU para manejar conflictos donde están involucrados los intereses de los grandes poderes, se demostró el fracaso de las políticas económicas neoliberales producto de consenso de Washington, se comenzó a vislumbrar a China como un gran poder para el siglo XXI, se observa el estancamiento de los procesos de integración regional tanto en Europa como en Latinoamérica y se ha puesto en evidencia la incapacidad de EEUU para ser el ordenador del sistema, para conducir al mundo a partir de su transitoria condición de hegemón. Creo que afirmar que el 11S transformó el mundo es útil como encabezado periodístico o para el diseño de la política exterior de EEUU, pero es una ingenuidad interpretativa, aunque por supuesto todo depende de lo que entendamos por "cambio". Lo que si podemos afirmar es que el "fin de la guerra fría" no trajo aparejado ni el "fin de las ideologías" ni el "choque de civilizaciones" aunque por supuesto todavía existen muchos que han "comprado" o adoptado en forma irreflexiva esos discursos.

Por eso creo que el 11S es significativo en otro sentido, porque marca el inicio de un discurso en torno a lo que es una amenaza global. El discurso acerca de la globalización se instala también en cuestiones de seguridad. Los requerimientos de seguridad nacional pasan a ser de seguridad internacional a través de la mediatización de los intereses y las políticas de EE.UU. Como este país es un poder global amenazado, desencadenó una respuesta que es necesariamente global. Las amenazas a EE.UU se transforman en amenazas globales, tan globales como el poder al que amenazan. ¿Qué tan global sería la amenaza de Al-Qaeda si en vez del World Trade Center se hubieran destruido las Torres Petronas en Kuala Lumpur? Entonces el concepto de amenaza global es una construcción política, pero decir que es una construcción no quiere decir que sea irreal lo que sucedió. Las torres se cayeron, murieron más de tres mil personas y después vino el 11M y el 7J. No estoy planteado que existan o no las acciones terroristas, aunque el contenido de dichas acciones se pueda discutir; lo que estoy planteado es el problema del alcance, los instrumentos, la articulación, las modalidades y los efectos de la lucha contra el terrorismo. Conceptualmente, el terrorismo y la lucha contra el mismo son cosas distintas susceptibles de ser analizadas por separado, pero que pertenecen al mismo horizonte de sentido, definido por las ideas y las creencias pero también los intereses contingentes de los actores involucrados, intereses que atraviesan los conceptos, las políticas y las prácticas. La guerra contra el terrorismo se apoya en el miedo, o más que en el miedo, en atemorizar, en producir un estado de ánimo

en la sociedad de temor intangible, constante, acechante, que puede actualizarse en cualquier momento, que tiene por fin legitimar un estado de excepción institucional, de emergencia permanente ante una catástrofe inminente. Lo paradójico es que todo lo que hace el estado para sentirse seguro produce inseguridad en los demás, generando un nuevo ciclo de inseguridad en el primero por las acciones de los demás para también sentirse seguros. Esto es lo que los realistas denominan dilema de seguridad. La búsqueda de seguridad absoluta en forma unilateral es equivalente a la inseguridad absoluta de los demás. Este dilema es constitutivo de la "sociedad de riesgo" donde el riesgo resulta incalculable, generando una sociedad atravesada por la incertidumbre, la ansiedad y la paranoia. En este sentido la doctrina de ataque preventivo establecida en la Estrategia de Seguridad Nacional de EE.UU en el 2002 traslada al exterior lo que sucede a nivel doméstico. Se instala una nueva normalidad caracterizada por la excepcionalidad. La suspensión de las garantías individuales tiene su correlato en el plano internacional ya que cualquier estado es susceptible de ser atacado bajo la mera presunción o posibilidad de amenaza. Es importante destacar que no es necesaria la presencia de un ataque o peligro inminente proveniente de un actor con capacidades e intenciones reales. Sólo basta la mera presunción de capacidades o intencionalidades. La destrucción de Irak se apoyó en este argumento. Nuevamente lo paradójico es que, juzgada por sus efectos, esta estrategia produce lo contrario de lo que se propone. El mundo no es más seguro sino que se difunden los peligros tangibles e intangibles, se aumenta la incertidumbre y la inestabilidad, crece lo que Fred Halliday denomina el "rencor global" que a su vez es el caldo de cultivo de distintas formas de violencia política, entre ellas el terrorismo, y de movimientos de resistencia local o global, se disuelve el reconocimiento y se exagera la diferencia como sustrato de la acción política, profundizándose las contradicciones en el sistema internacional. De esta manera la hegemonía de EE.UU comienza a erosionarse, porque sólo se sostiene por la coerción, el temor y la incertidumbre, cuando todas las hegemonías de la historia se sostuvieron por una combinación de ideas y fuerza. La tesis de Nye sobre el "poder blando" falla en lo esencial: él cree ingenuamente que la cultura, valores y estilo de vida norteamericano son igualmente atractivos para todo el mundo por el valor intrínseco que tienen, sin entender que para muchas culturas esos mismos valores son los que producen la resistencia. No se da cuenta que esa visión autocomplaciente de si mismos los incapacita para comprender el mundo, condición necesaria para luego pretender administrarlo en forma eficiente.

¿Cuál podría ser una posible aproximación teórica para el estudio del terrorismo actual luego de los atentados en EEUU y Europa?

Podemos decir que los grandes cuerpos teóricos tradicionales como el Realismo el Neoliberalismo y algunas variantes de constructivismo resultan claramente insuficientes para explicar el terrorismo, porque son teorías desarrolladas para explicar otras cosas, fundamentalmente a partir de su fuerte punto de partida estadocéntrico. Para explicar y comprender el terrorismo necesitamos teorías más específicas o "microperspectivas" que den cuenta de, por ejemplo, las condiciones que permiten la ocurrencia del fenómeno, la efectividad o no del instrumento utilizado, el perfil del terrorista suicida y del no suicida, el rol de los medios de comunicación a través de los cuales los actos terroristas transmiten sus efectos al mundo, las formas de combate al terrorismo y una correcta y objetiva evaluación de sus resultados, las identidades culturales y religiosas de los distintos grupos, sus motivaciones, las cambiantes estructuras organizativas de las organizaciones terroristas, sus vínculos nacionales y transnacionales. Pero esas microperspectivas son necesarias pero no suficientes. También se necesitan macroperspectivas. Por ejemplo, es necesario indagar sobre la relación entre política y ética, puesto que si bien por definición el Estado es una entidad que se auto justifica en sus acciones, esto no cambia el hecho de que determinadas acciones resulten, en general, inaceptables desde el punto de vista moral, por ejemplo la política de asesinatos selectivos, el bombardeo indiscriminado (aunque sea "quirúrgico"), el uso de la tortura, la pena de muerte, la "concentración en campos" de refugiados o de prisioneros, etc. Cualquier tomador de decisiones debe considerar las consecuencias desde el punto de vista ético de sus acciones, porque ahí es donde se decide la efectividad de las mismas. No cualquier fin justifica cualquier medio. Es más, muchas veces la forma de conducir una política, porque la guerra es esencialmente una cuestión política, puede deslegitimar los fines que se propone. Asimismo, es fundamental tener en cuenta una circunstancia que es frecuente e intencionadamente descuidada: la responsabilidad de algunos Estados en la producción del terrorismo, y no me estoy refiriendo solamente a los Estados que patrocinan o han patrocinado al terrorismo de alguna u otra manera, no nos olvidemos que Al-Qaeda es un producto de EE.UU en su lucha contra la URSS tras la invasión a Afganistán en 1979, sino a aquellos Estados que con sus políticas terminan generando, por reacción, los actos terroristas. El terrorismo es un medio no un fin en sí mismo; es una "técnica" entre otras para lograr un fin político. Es una de las tantas formas de violencia política. Por eso es que no tiene nada de irracional. A diferencia de lo que creen la mayoría de las personas, las víctimas de

un atentado terrorista no son el objetivo primario, sino que son un medio para lograr un fin definido por la organización que perpetra el atentado. Y ese fin es afectar directa o indirectamente a aquellos que toman decisiones a nivel gubernamental. Cuando Hitler bombardeaba Londres o los ingleses y estadounidenses bombardeaban las ciudades alemanas y japonesas no lo hacían solamente para destruir la infraestructura bélica, sino también para minar la moral del pueblo, para provocar terror y socavar el apoyo de la población a sus respectivos gobiernos. Las estrategias de disuasión nuclear concebían la utilización de armas nucleares para la destrucción de objetivos militares pero también de ciudades y sus habitantes. La limpieza étnica en los Balcanes o las masacres tribales en Africa. Todas son formas de violencia que tienen un común denominador: matar civiles en función de un objetivo político. Es interesante entender la diferencia entre terrorismo nacional y terrorismo transnacional. El primero es un terrorismo cuya motivación es nacional o étnica y su objetivo es la independencia o creación de un estado propio. El IRA, ETA, el movimiento zionista Irgun en los años 40, son algunos ejemplos característicos. El segundo es un terrorismo que no está motivado territorialmente, la organización que utiliza el terrorismo no pelea por su propio estado y tampoco tiene un referente geográfico. Sus objetivos, su estructura y su accionar trascienden las fronteras estatales y las identidades nacionales. El combate de este tipo de organizaciones desde una perspectiva estatal mediante fuerzas armadas convencionales que buscan controlar territorio, es muy probable que fracase, que es justamente lo que está haciendo EE.UU. Finalmente creo que es necesario debatir y consensuar qué se entiende por "terrorismo" y "organización terrorista", porque sin dichas definiciones es imposible elaborar una legislación internacional y nacional coherente y unificada que permita elaborar políticas para combatir el fenómeno, políticas que también deben ser consensuadas por todos los estados. Creo que la cuestión de las definiciones es crítica porque dado que las mismas son criterios de delimitación conceptual, tienen sustanciales efectos en el comportamiento de los estados; por lo tanto la cuestión de "definición" tiene importantes efectos políticos y como tal también es una decisión política. También deberíamos considerar que las limitaciones de las teorías dominantes en RRII se deben en parte a que sólo se concentran en un limitado conjunto de expresiones de violencia en el mundo. Como afirma Steve Smith, la teoría se ha desarrollado a partir de la separación entre lo interno y lo externo, lo público de lo privado, lo político de lo social, lo normativo de lo práctico, separaciones que dificultan el tratamiento de ciertas manifestaciones de la violencia que atraviesan todas esas categorías como es el terrorismo. El terrorismo es sólo

una de las formas de violencia que operan en el mundo, formas de violencia que a su vez están, en algunos casos, íntimamente relacionadas.

¿Cuál es el punto de contacto, según su punto de vista, de la realidad con la teoría en esta temática?

Todo pensamiento supone alguna forma de organización conceptual, de creencias fundamentales sobre como es el mundo o de teorías sobre como funciona. También supone concepciones sobre lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto. Una lectura no ingenua requiere, primero ser conciente de los propios preconceptos sobre el mundo y sobre los otros, para luego poder comprender cómo los demás ven el mundo y como nos ven a nosotros. Es decir dar cuenta de la propia identidad y cómo esta se constituye a partir de la interacción dialéctica con el otro; así identidad y diferencia aparecen como indisolubles. Si defino al "otro" como un salvaje inhumano, lo hago a partir de categorías de civilización y humanidad de las cuales me considero portador. Por lo tanto tenemos a un actor que es toda virtud y razón y a otro como irracional y/o visto como la encarnación del mal. A partir de ese momento, se justifica cualquier acción sobre la conciencia o el cuerpo de aquel que tiene una existencia "degradada". Esto se aplica tanto a las personas como a, y si adoptamos una perspectiva estatal, otros estados. El "eje del mal" y las políticas contra el mismo es una expresión de ese pensamiento maniqueo. Pensamiento que tiene un importante impacto sobre la conceptualización y práctica de la guerra. Desde el fin de la guerra fría se ha instalado una forma de practica bélica que como mencioné antes se relaciona con la "responsabilidad cosmopolita", pero que encuentra su legitimación no solamente en su causa sino también en el establecimiento de una narrativa, y una estética, que presenta el enfrentamiento de un modelo o ideal civilizatorio, de comportamiento y prácticas civilizadas versus su negación, es decir lo que es incivilizado, inhumano. Lo mismo se puede plantear en la lucha contra el terrorismo. En el plano de las representaciones se ha buscado instalar con fines políticos esa línea que divide a unos de otros, los civilizados y los que no entran en esa categoría, y sobre quienes es legítimo operar sin ninguna limitación, puesto que los límites al uso de la violencia, las reglas del combate y los derechos correspondientes a los seres humanos en tanto tales no les son aplicables, puesto que has sido desposeídos de atributos de humanidad. Algunos autores se han dedicado últimamente a esta temática, donde aparecen relacionados la política, la ética y la estética a través de la mediatización de la cultura popular, donde se resalta el rol de mecanismos mediáticos para establecer relaciones de significación y representaciones del otro en los términos antes mencionados. La producción

cinematográfica es uno de esos mecanismos. De esta manera se establece un estrecho vínculo entre ética y la estética y entre estas y la política. Lamentablemente algunas teorías en Relaciones Internacionales despolitizaron el estudio de la política internacional al pretender transformar el conocimiento de las RRII en un conocimiento "técnico", que excluye la discusión sobre los fines, centrándose en la discusión sobre las estrategias. Tomar decisiones políticas supone la determinación de un fin y la discusión sobre los fines es una discusión que tiene como base la determinación de lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto, lo justo y lo injusto, es decir una discusión esencialmente ética. Ética y política entonces no se excluyen sino que se requieren mutuamente. El problema es que algunos analistas y decisores han tenido una lectura muy superficial de Maquiavelo y no han leído para nada a los filósofos griegos.

¿Cuales son los aportes teóricos más importantes sobre cuestiones de seguridad internacional?

Los estudios sobre seguridad internacional no pueden desvincularse de la evolución que ha tenido la disciplina. Primero es necesario aclarar que ha habido dos grandes formas de encarar la cuestión del conflicto y la guerra. Por un lado está la tradición de los "estudios estratégicos" principalmente desarrollada en EEUU y vinculada a la escuela realista. Desde esta perspectiva la guerra y el conflicto es un fenómeno natural y como tal inmodificable. Subyace implícitamente en esta posición una filosofía de la historia con sentido trágico, la historia siempre se repite y no hay nada que el ser humano pueda hacer para cambiar su curso. Es la noción de "eterno retorno", de repetición y ciclos. Lo único que cambia es la forma en que se manifiesta el conflicto. Ahí es donde aparecen una serie de conceptos o eufemismos de moda, que pretenden aportar un conocimiento novedoso y original cuando en realidad es una adaptación de viejas nociones por ejemplo: insurgencia, guerra de guerrilla, guerra de baja intensidad, guerra de cuarta generación. Todas estas denominaciones refieren a lo mismo aunque pertenecen a distintos períodos históricos. No hay que dejar de mencionar que también estas concepciones van de la mano de los intereses de aquellos que las producen y apoyan: académicos y funcionarios gubernamentales civiles y militares. Lo cual en sí mismo no es un problema. El problema se presenta cuando no somos conscientes de los intereses que están detrás de esas teorías. Es innegable que un estado hace todo lo necesario para que los demás piensen como él, que los demás vean el mundo tal cual ese estado lo define, porque esta es la mejor forma de garantizar la consecución de sus propios intereses. Si los demás piensan como yo les digo que

piensen, estamos ante la forma más sutil de poder político y control de los demás. Por eso, por ejemplo, EEUU gasta tanto dinero en entrenar y adoctrinar a funcionarios de otros países: simplemente porque eso es una forma distinta de lograr sus objetivos. Es desarrollar "poder blando", como mencioné antes. Las ideas que porta un estado puede ser fuente de su fortaleza pero también de su debilidad, de su incapacidad para lograr los resultados que se propone. El problema se presenta cuando desde el discurso académico o la práctica política aparecen los émulos locales, no me refiero exclusivamente a la Argentina sino a cualquier país receptor del pensamiento de otro, que adoptan esas teorías y creen que en ellas reside la "verdad", que por supuesto es "única": "Estados fallidos", "Estados delincuentes", "Eje del Mal", "guerra de civilizaciones", "fin de la historia", "fenómenos del área gris", "estados azules, rojos, amarillos, verdes..." en fin toda una batería conceptual que tiene como fin imponer significados, de establecer relaciones de significación, pero que están subordinadas a objetivos políticos. Es alarmante como muchas personas se hacen eco de estos conceptos sin siquiera darse cuenta de los supuestos y prejuicios que están detrás de ellos, como tampoco de sus implicancias prácticas, es decir políticas. Algunos creen que por adoptar cierta jerga son portadores de un conocimiento superior y valorativamente neutral. Otra línea de reflexión la constituye toda una tradición de pensamiento que se desarrolla paralelamente a la anterior y que es conocida con estudios para la paz o Peace Research, que adoptará una posición crítica con respecto a la anterior y va a plantearse la problemática del cambio y el desarrollo de esquemas de defensa no amenazantes. La obra de Galtung y sus seguidores va a ser la más representativa de esta corriente que tendrá la particularidad de presentarse como una propuesta de cambio vinculada a los movimientos pacifistas, por lo que fue tildada por algunos como utópica. Una corriente menos difundida pero no menos importante lo constituye la sociología del conflicto conocida también como Polemología bautizada así por Bouthoul y también desarrollada por Freund luego de la segunda guerra mundial con seguidores en Francia, Holanda, España e Italia. La perspectiva adoptada pretende ser inspirada en el método científico combinando distintas disciplinas la estadística, las historiografía, demografía, economía, psicología, sociología, etc. Es decir que era un proyecto bastante ambicioso y como tal se presenta como alternativa al pacifismo pero también a los estudios estratégicos desarrollados en EEUU.

A finales de los 80 y durante la década de los noventa los estudios sobre seguridad internacional van a cobrar un renovado impulso a partir de la aplicación de la teoría constructivista en sus distintas manifestaciones. Es decir que el giro sociológico que se desarrolla en la disciplina durante ese período va a tener una amplia recepción

en esa área de estudios. Estas investigaciones se agrupan en lo que se conoce como la Escuela de Copenhague aunque no exclusivamente. Los intereses de seguridad son definidos por actores que responden a factores culturales aunque no excluyan consideraciones sobre cuestiones de poder en el análisis de la seguridad nacional e internacional, pero la pregunta que reformulan tiene que ver con la determinación de las identidades que constituyen los intereses y como estos se expresan en un contexto de una interacción establecida por los actores mismos. La seguridad entonces y la forma y medios para lograrla dependen de factores culturales e idiosincrásicos que requieren trascender la perspectiva utilitarista dominante en los estudios estratégicos, cobrando gran importancia la noción por la cual las cuestiones de seguridad son una construcción social y política por parte de aquellos implicados en el proceso de toma de decisiones. Es decir que no existe una agenda objetiva de seguridad sino una agenda construida colectivamente en un momento dado, basada en determinadas creencias y apoyada en determinados intereses. Los temas de esa agenda pueden entrar o salir, es decir pueden ser securitizados o dessecuritizados y de esta manera lo que antes era un tema de conflicto entre dos países ahora puede dejar de serlo mediante un cambio en las creencias compartidas, las autoimágenes y las imágenes sobre el otro. También durante la década de los noventa cobra gran importancia el desarrollo de lo que se conoce como "seguridad humana" que incluye siete áreas: seguridad económica, alimentaria, ambiental, personal, política, en salud y de la comunidad, cada una con sus respectivas amenazas: oportunidades económicas, migraciones, tráfico de drogas, terrorismo, degradación ambiental y crecimiento poblacional. Lo importante de destacar es que el concepto de seguridad ha desplazado su énfasis en el estado hacia una preocupación por el individuo ya que no necesariamente se superponen. Muchas veces la seguridad del estado es contradictoria con la seguridad humana.

¿Cuales son las últimas tendencias en torno a la Teoría de las Relaciones Internacionales y cuales son las discusiones más relevantes en el ámbito académico internacional en estos días? ¿Qué nuevas variables se introducen en ellas?

Desde hace unos diez años el constructivismo en sus distintas variantes se ha venido consolidando como una de las teorías más desarrollo en la disciplina. Los trabajos de Adler, Kratochwil, Onuf, Wendt, Checkel, John Ruggie y otros merecen una especial atención porque han renovado la forma de estudiar la política internacional. El postestructuralismo de Ashley, Der Derian, Iver Neumann, David

Campbell y Steve Smith que se constituyó en uno de los principales desafíos a las corrientes dominantes hasta la década de los 80, ha hecho importantes aportes en el campo de la crítica textual y de la práctica disciplinaria, pero su fuerte antifundacionalismo ha generado algunas resistencias a esta corriente, independientemente del acta de defunción que proclamara Giddens a finales de los 80', al afirmar que tanto el estructuralismo como el postestructuralismo eran tradiciones de pensamiento muertas. Por lo menos en RRII sigue siendo una aproximación interesante, aunque hay que reconocer que se expresa en un lenguaje que no es habitual en la disciplina. Además, se están desarrollando actualmente una proliferación de teorías que sólo es posible a partir de las críticas a la corriente principal que mencionaba antes, por ejemplo el feminismo de Ann Tickner, Cynthia Enloe, Sylvester, el Post colonialismo a partir del trabajo de Edgar Said, la sociología histórica de Michael Mann, Charles Tilly y Martin Shaw, la teoría normativa de autores tan importantes como Chris Brown, Frost y Nardin y una fuerte renovación del neomarxismo en sus distintas variantes ya sea por el trabajo de Cox y Gill como de Kees Van Der Pijl, Wallerstein, Mark Hoffman y Andrew Linklater. Aunque un poco tardíamente, las Relaciones Internacionales como disciplina ha retomado o entrado en contacto con la filosofía, la sociología, la antropología y la historia, luego de haber sufrido un período de fuerte "economicismo" en los 70' y 80'. Ha logrado un mayor nivel de autoconciencia en cuanto a sus compromisos ontológicos, epistemológicos y metodológicos pero también ideológicos. Por ejemplo, en la línea de los estudios poscoloniales Said ha destacado el estrecho vínculo entre el desarrollo de la antropología y los proyectos coloniales, los aparatos políticos económicos y culturales de dominación tendientes a su mantenimiento. Esa autoconciencia también fue posible a partir de la revisión de lo que ha sido la historia de sus propios debates teóricos, la historia del campo de indagación. Creo que en los últimos 15 años la disciplina ha madurado notablemente, aunque todavía queda pendiente profundizar en la línea de lo que podemos denominar las teorías sobre la Historia de la Teoría, es decir sobre los distintos criterios a partir de los cuales se hace historia de la teoría o historia de las ideas sobre relaciones internacionales, como también sobre la relación entre Historia de las relaciones internacionales y la Teoría de las Relaciones Internacionales, es decir entre dos disciplinas distintas pero íntimamente vinculadas. Peter Wilson, Brian Schmidt, Andreas Osiander, Ole Weaver, entre otros han hecho un importante esfuerzo para poner en cuestión lo que ha sido la visión ortodoxa de desarrollo histórico de los debates teóricos en la disciplina.

Otra cuestión muy discutida en los últimos años es el problema de la síntesis teórica: básicamente consiste en preguntarse si es posible combinar distintas

teorías para explicar el mundo. Los que creen que es posible, como Moravcsik y Wendt, sostienen que cada teoría explica una parte del mundo, por lo que sumando teorías tendríamos un panorama completo. Detrás de esta concepción está la idea de que el mundo es una realidad objetiva que es independiente de nuestro conocimiento de ella. De esta forma el sujeto que conoce puede contrastar ese conocimiento frente a la experiencia y determinar si hay o no correspondencia entre la teoría y el mundo. Otros, como Nicholas Onuf, sostienen que la síntesis no es posible porque cada teoría parte de supuestos ontológicos y epistemológicos distintos y excluyentes y que dichos supuestos son la base a partir de la cual construimos el mundo. Es decir que no existe un mundo objetivo sino construido socialmente. Por lo tanto no hay posibilidad de contrastar empíricamente las teorías y menos aun combinarlas ya cada teoría construye su propia experiencia. Los datos están siempre cargados teóricamente y por ello no hay nada fuera de las teorías que permitan validarlas. Ciertamente creo que la síntesis no es posible, por lo menos en los términos en los que lo plantean los partidarios de una visión positivista de la ciencia social; cada teoría asume ciertos compromisos ontológicos y epistemológicos que impiden la realización de la síntesis teórica sin caer en contradicciones e inconsistencias. Me parece que es más realizable y saludable mantener el pluralismo teórico que tienda a un diálogo fructífero entre teorías.

Además la producción académica en Relaciones Internacionales se ha diversificado enormemente. Existen autores alemanes como Ulrich Beck, Michael Zürn, Frank Schimmelfennig, Antje Wiener, Thomas Risse, Mathias Albert, que han intentado realizar aportes originales adaptando a las RI a autores tan emblemáticos en la filosofía política y la sociología alemanas como Habermas y Luhmann y manteniendo un diálogo fructífero con autores anglosajones. En Francia las RI a tenido un derrotero que va desde la historia diplomática fáctica y el derecho internacional, pasando por la historia de las RI bajo la influencia de la fuerte renovación de los estudios históricos iniciada por la escuela de los Annals, al estilo Renouvin y Duroselle, que toma como fundamento de indagación el concepto de fuerzas profundas, para llegar al trabajo fundacional de Raymond Aron, que combina realismo político con sociología histórica, y de Marcel Merle, y llegar al momento actual con autores como Zaki Laidi, Bertrand Badie que ha tenido una fuerte influencia el posmodernismo y el posestructuralismo de Lyotard, Foucault y Derrida. Badie me parece es interesante porque propone una combinación de Sociología histórica, Política comparada y Relaciones Internacionales en un proyecto que denomina Post teoría de las relaciones internacionales. O el proyecto de una Sociología Política Internacional de Didier Bigo que también resulta prometedor. Los trabajos de Klaus Giesen, que no es francés, creo que es belga, pero escribe en

francés y alemán sobre ética en relaciones internacionales. Hay también importantes autores escandinavos que han aportado mucho a la disciplina como Olav Knudsen, Bjorn Moller, Heikki Patomaki y Walter Carlnaes, entre otros

¿Cuál es la actualidad de una de las teorías más tradicionales de las Relaciones Internacionales? ¿Cuáles son sus falencias y sus ventajas para interpretar el mundo post 11S?

Si uno observa las publicaciones académicas en EEUU uno ve una clara preeminencia del realismo, el liberalismo y neoliberalismo, y en menor medida el constructivismo y menos, aún el postestructuralismo y el neomarxismo. Con respecto al Realismo da la sensación de que la generación posterior a Waltz no ha hecho más que hacer explícito y expresar en otro vocabulario lo que ya estaba contenido en los clásicos. No creo que haya habido demasiada innovación teórica. Además su filosofía de la historia fuertemente determinista y su concepción invariable de la naturaleza humana le impide ver los fenómenos sociales en toda su complejidad, le resulta difícil conceptualizar el cambio y lo lleva a hacer un uso bastante discutible del conocimiento histórico. Por eso es que el realismo es propenso a caer en profecías autocumplidas. Algunos de los argumentos de los realistas parecen creíbles solamente por un acto de fe, lo cual los vuelve poco realistas. Si uno lee los trabajos de Mearsheimer, Jervis, Schweller, Walt, van Evera, Snyder, y tantos otros resultan bastante tediosos por lo reiterativo. Pero hay que reconocer sigue siendo una de las tradiciones de pensamiento más importantes. El estudio de las instituciones internacionales ha continuado desde distintas perspectivas. Luego del fuerte debate de los noventa entre neorealismo y neoliberalismo autores como Keohane, Moravcsik y Slaughter han avanzado a través del estudio de la "legalización" como una forma de institucionalización y también en el desarrollo de teorías de la delegación. Hasenclever ha propuesto una síntesis entre neoliberalismo, neorealismo y cognitivismo o constructivismo. Ya se ha superado la discusión de si las instituciones importan o no, o son meros epifenómenos, ahora se discute cómo operan y cual es su rol causal. Desde el institucionalismo sociológico han sido muy interesantes los trabajos de Marta Finnemore y desde el institucionalismo histórico los de Kathleen Thelen y Sven Steinmo. Discusiones estas que fueron posibles a partir del trabajo fundacional de March y Olsen que reincorpora la preocupación por el estudio de las instituciones en la Ciencia Política a principios de los 80' que había sido bastante descuidada desde la revolución conductista en los 50' y 60'. En el caso de Europa hay una importante

presencia de la escuela inglesa, que tiene una importante tradición de la mano de autores tan destacados como Wight, Bull, Watson, Butterfield y Manning a la que pertenecen una nueva generación de investigadores como Barry Buzan, Little, Tim Dunne y otros; el postestructuralismo y el neomarxismo, tanto e su versión de la escuela de Frankfurt, la neogramisciana o la vinculada al pensamiento de Wallerstein, pero también desde los trabajos de autores con Toni Negri y Michael Hardt con su difundido libro "Imperio" y Giovanni Arrighi con su "El largo siglo XX", ambos libros no exentos de críticas desde la misma tradición marxista. Los trabajos de Ernesto Laclau creo que también son claves para entender el posmarxismo. En el ámbito de los estudios sobre la paz y el conflicto ha tenido gran desarrollo la escuela de Copenhague y sus estrechos vínculos con el constructivismo. Con respecto a las teorías de integración regional, el liberalismo intergubernamental comparte la escena con el constructivismo, aunque ha habido intentos de revitalización del neofuncionalismo y el federalismo. También se han desarrollado enfoques que plantean la necesidad de estudiar el fenómeno de la integración regional desde niveles múltiples: relaciones interestatales se superponen con relaciones transnacionales, supranacionales y subnacionales, en múltiples dimensiones, políticas, económicas, identitarias, militares, sociales, etc. Finalmente es necesario destacar la labor de aquellos que se han dedicado al análisis de la política exterior o FPA y a las políticas exteriores comparadas. Esta es un área de indagación que parte de un enfoque diferente tratando de explicar el comportamiento externo del estado a partir de variables domésticas, es decir internas. Se analizan el escenario institucional, las relaciones estado sociedad, el tipo de liderazgo, los sistemas de asesoramiento, las políticas burocráticas, la influencia de la opinión pública, los procesos de toma de decisiones, el rol de los partidos políticos, los factores psicológicos que intervienen en los tomadores de decisiones, los sistemas de creencias, etc. no solamente en casos individuales sino también en perspectiva comparativa, tratando de establecer regularidades y tipologías. Las distintas teorías desarrolladas en FPA son consideradas por algunos como teorías "puente" entre la teoría de las RRII y las teorías de la política doméstica, pero también entre el mundo académico con sus teorías y el mundo de la formulación e implementación de políticas. Desde los trabajos fundacionales de James Rosenau y Snyder, pasando por Allison, Charles Hermann, Alexander George, para llegar a los trabajos de Lebow, Ole Holsti, Robert Putnam, este campo de estudio ha tenido un gran desarrollo. Hoy en día el constructivismo y el postestructuralismo ha llegado a este subcampo de investigación poniendo énfasis en el estudio de las identidades y la cultura y donde hay que destacar los trabajos de Kratochwil, Katzsenstein, Joseph Lapid, Walter Carlnaes y Valerie Hudson. Cada

teoría específica un conjunto de variables causales relevantes y un conjunto de efectos asociados a esas causas. Durante la década del 90' tuvo gran desarrollo el análisis de la relación entre tipo de régimen político y comportamiento externo del Estado de la mano de los teóricos de la paz republicana, como Doyle, Russett, Maoz, Burnett y otros liberales, que fue reforzada a partir de la difusión de la ideología del "fin de la historia". El Realismo ha puesto un gran esfuerzo en refutar dichos argumentos pero creo que ambas posturas se han transformado en un diálogo de sordos. Si bien el "estado de guerra" es una condición sistémica, las "guerras" entre estados es producto de un contexto histórico, político, económico y cultural específico. Por eso creo que ambas generalizaciones, la realista y la liberal, resultan insuficientes. Debemos resistir tanto el fatalismo trágico de los realistas como el optimismo racionalista de los liberales. Los problemas humanos no pueden ser vistos a través de la óptica de las ciencias naturales porque no son reductibles a leyes universales invariables. Tampoco el uso de la razón es garantía de la superación de todos los males. Ahora bien, esto no quiere decir que el cambio no sea posible.

¿Cuál es la teoría actual que tiene mayores *seguidores* en el ámbito académico? ¿Porqué?

Como mencioné antes, vemos que hay una pluralidad de teorías donde algunas tienen más recepción que otras dependiendo de los países. Pero con respecto a los *seguidores* estamos obligados a hacer una distinción: una cosa son los *seguidores académicos*, es decir los especialistas en RRII, que desarrollan o aplican las teorías en sus investigaciones, y por otro lado están los *seguidores constituidos por el público en general atento a las cuestiones de RRII y los tomadores de decisiones políticas*. Con respecto a este último grupo el realismo siempre ha tenido una gran influencia. Pero la pregunta que debemos hacernos es: ¿qué realismo han adoptado? En este sentido creo que el realismo más difundido en esos ámbitos ha sido y es un realismo del sentido común, superficial, que tiene poco que ver con la teoría realista en sentido estricto. El "realismo del sentido común" selecciona sólo algunos elementos aislados de la teoría realista, los descontextualiza, los vacía de contenido y luego los aplica a la interpretación del mundo. El resultado es una degradación del pensamiento y de la acción política. Lamentablemente algunos académicos también han adoptado esta visión distorsionada del realismo político. Ahora bien, el Realismo Político en sentido estricto es una teoría que no desconoce la tensión inevitable entre la acción política y los principios morales, como a su vez la naturaleza contingente y relativa del conocimiento político y de la moralidad. Por

eso una política exterior racional no es la que se olvida de las consecuencias morales de las acciones del estado, sino por el contrario reconoce que una cosa es lo deseable y otra lo posible. El estadista entonces debe tratar que su política esté guiada por principios morales cuya realización siempre es problemática, pero considerando que los principios que sostiene no son universalizables y teniendo en cuenta que actúa en un contexto de lucha por el poder y de ausencia de una autoridad que detente el monopolio del uso legítimo de la fuerza a nivel internacional.

Con respecto a los seguidores académicos en Argentina el panorama es más variado aunque resulta difícil realizar una evaluación precisa dada la escasez actual de publicaciones en relaciones internacionales. Algunos se inscriben claramente en el realismo, con las reservas antes mencionadas, otros adoptan una postura constructivista pero adaptan su discurso en función del auditorio. Es más clara la posición de aquellos que se inscriben en el marxismo como Atilio Borón y sus críticas al posmarxismo de Negri y Hardt y el trabajo hecho desde CLACSO y su crítica a la globalización y el neoliberalismo y sobre naturaleza de los movimientos sociales de resistencia global.

¿Existe una teoría de las relaciones internacionales para los países latinoamericanos o se piensa el mundo desde categorías anglosajonas?

Me resisto a clasificar y calificar a las teorías a partir de criterios externos a ella, por ejemplo, hablar de teorías anglosajonas o latinoamericanas. No existe tal cosa. Piense usted, por ejemplo, que los padres del Realismo Político (teoría de gran difusión en EEUU) no eran anglosajones: Morgenthau era alemán y Aron francés. Lo que hay son teorías hechas en EEUU, Gran Bretaña, Francia, etc. Aunque hay que reconocer que la mayor cantidad de producción teórica e indagación empírica se realiza en el mundo anglosajón o por lo menos se expresa en inglés. Y mi resistencia se fundamenta en que aquellas clasificaciones generalmente van unidas a prejuicios que nada tiene que ver con las virtudes o defectos de las teorías mismas. A ningún astrónomo o físico se le ocurriría hoy descartar la teoría de la relatividad por el hecho de que fue desarrollada por un judío alemán, o a un médico las investigaciones de Pasteur porque era francés, aunque sabemos que no siempre las cosas fueron así. Esto de ninguna manera quiere decir que no podamos realizar un abordaje crítico del desarrollo de la teoría a partir de cómo han surgido, de porqué unas teorías han proliferado más que otras y de las relaciones de poder que subyacen a la producción académica, al combate por la verdad y los criterios para

definirla; como diría Foucault, existe un combate en torno la estatuto de la verdad y el papel económico político que juega. Debemos pensar que la ciencia es una producción social y como tal sometida a una historicidad que le es propia. Las ciencias sociales tienen efectos sobre las prácticas sociales en la medida que establecen relaciones de sentido y, como sugiere Bourdieu, constituyen sistemas simbólicos producidos por especialistas. El poder de esos sistemas, el poder simbólico, se basa en la creencia en la legitimidad, en el reconocimiento de determinados sistemas por parte de quienes lo apropian, de quienes lo usan. Nuestra responsabilidad como intelectuales pasa por adoptar una posición crítica que permita indagar sobre cómo las distintas formas de concebir el mundo también determinan las distintas formas de actuar sobre él. Desde esta perspectiva ser "realistas" es reconocer que la realidad es en gran parte una construcción humana que se expresa e instancia en múltiples dimensiones: cultural, política, económica, religiosa, etc. La consecuencia inmediata de esta afirmación es el compromiso con el cambio. El mundo ya no sería algo dado por naturaleza, inmutable sino que depende en gran parte de los que creemos y hacemos cotidianamente. Una vez que reconocemos que el cambio es posible la siguiente pregunta es hacia dónde debe moverse el cambio. Como decía antes, el fundamento último de la respuesta que demos pertenece al mundo de los fines. Luego, queda en cada uno decidir sobre dónde reside ese fundamento: si en la religión, en la ideología, en la filosofía, en la ciencia. Aquí es donde se plantea el problema central: la relación entre Fe y Razón, discusión esta que atraviesa toda la historia del pensamiento occidental

Basándose en la pregunta anterior ¿El realismo periférico es una teoría latinoamericana?

No es una teoría, fue simplemente un proyecto político y económico. Por cierto deberíamos preguntarnos: ¿qué es una *teoría latinoamericana*?

¿Cómo es el desarrollo académico histórico y actual de la teoría de las RRII en Argentina y cuales son los centros de estudios más importantes?

Los estudios en relaciones internacionales en el país tienen una larga historia. Tan temprano como 1929 Universidad Nacional del Litoral ya mostraba una carrera de estudios internacionales acorde con los desarrollos y perspectivas de la época. Un hito clave en esta evolución lo constituye la creación de la carrera de Ciencia Política en la Universidad del Salvador donde a mediados de los años 60 adquiere un status de disciplina autónoma con su propio objeto y una metodología empírica

más que con pretensiones normativas, de acuerdo a la evolución de esta ciencia tanto en EE.UU como en Europa. Los estudios internacionales formaban parte del currículo de esta carrera hasta que a mediados de los años 70 comienza un proceso de progresiva diferenciación de las Relaciones Internacionales de la Ciencia Política. En este sentido fue clave tanto los aportes de la Universidad de Rosario como de la Universidad del Salvador (USAL), aunque con una fuerte impronta geopolítica y estratégica. La labor de Juan Carlos Puig y sus discípulos fue pionera, tratando de apartarse de los típicos abordajes juricistas. Luego aparece la Maestría en Relaciones Internacionales en la Universidad de Belgrano y en FLACSO institución esta donde se desarrolló una amplia labor académica y de investigación que le dio un renovado impulso a los estudios en la disciplina que trascendió las fronteras, fomentando el intercambio y la producción conjunta entre especialistas latinoamericanos. El trabajo de Roberto Russell desde FLACSO junto con una importante cantidad de colegas de la mayoría de los países de la región generó un flujo de producción académica importante, aunque de calidad desigual. En el nivel de grado la experiencia de la USAL es interesante. A finales de los 80 y comienzos de los 90 se produce un salto cuantitativo y cualitativo: por un lado se multiplica por diez la matrícula de ingreso a esta carrera y por otro lado se comienza a producir una fuerte renovación de contenidos de la mano de una nueva generación de egresados, que con la conducción del director de la carrera, José Paradiso, llevarán a cabo una adecuación del plan de estudios que se transformó en modelo para las otras universidades, que abrieron carreras de Relaciones Internacionales a partir de la gran demanda que se produjo sobre estos estudios. Hoy es difícil encontrar una carrera de RRII en Argentina donde no haya egresados de la USAL a cargo de las materias troncales. Creo que por tradición y por el diseño de su plan de estudio, por la importancia que se le da a la teoría, por su perfil interdisciplinario y humanista, la USAL sigue siendo una referencia y un modelo. Pero hay que tener en cuenta que RRII no significa lo mismo en todas las universidades. Por ejemplo, algunas la ven como una rama de la Ciencia Política, otras como una disciplina independiente, otras se orientan más hacia una formación de grado muy general, al estilo "estudios internacionales", donde el papel de la teoría se reduce a un solo curso cuatrimestral, otras le dan un perfil juricista o economicista, etc. Pero por supuesto todo depende de lo que buscamos y esperamos de una universidad y una carrera. Lamentablemente algunas universidades han dejado de ser centros de formación e investigación y se han transformado en "proyectos inmobiliarios"; otras creen que poniendo en la lista de profesores a académicos de renombre o con estudios realizados en el extranjero tienen garantizada la calidad académica, aunque después esos mismos académicos nunca vayan a dar clase ni se ocupen de

su cátedra. No me parece que el "marketing" de las universidades para atraer alumnos esté mal por sí mismo, el problema se presenta cuando está vacío de contenido. Además creo que una persona formada en el país no tiene nada que envidiarle a los formados afuera. Creer lo contrario es parte de la tan conocida frivolidad y esnobismo que lamentablemente también se dan en los ámbitos de la cultura y la academia.

¿Cuáles son las dificultades en el país y la región para el estudio de la teoría de las RRII y las ciencias sociales en general?

Creo que la principal dificultad reside en la disponibilidad de material bibliográfico para la investigación, la docencia y la actualización. Pero esta situación es irregular: algunas universidades tienen buenas bibliotecas y suscripción a bases de datos mientras que otras no. A su vez, como se traduce muy poco al castellano sobre RRII, esto agrega un elemento de dificultad para la enseñanza, puesto que obliga a los docentes a utilizar en sus programas material que está en otro idioma, lo que genera problemas en los estudiantes a la hora de abordar los textos. Con respecto al estudio de las RRII en particular se agrega otro factor a tener en cuenta que es el rol del académico y el rol de otros profesionales cuyas actividades se vinculan con las relaciones internacionales. Me refiero específicamente a los diplomáticos y a los militares. Hay una creencia generalizada de que ellos son los únicos con suficiente autoridad para opinar sobre las relaciones internacionales dado que sus respectivas actividades están por definición vinculadas a la política internacional. Creo que este preconceito es una gran falacia y un grave error. Es como afirmar que un enfermo sabe más sobre su enfermedad que el médico que lo atiende por el sólo hecho de tener que convivir dicha enfermedad todos los días. Por ejemplo: ¿quién conoce mejor la guerra de Vietnam? ¿el soldado que participó o un analista que en perspectiva histórica puede estudiar cómo se gestó, desarrollo y concluyó ese conjunto de eventos y compararlos con otros procesos similares? Esta actitud de los "profesionales" de las relaciones internacionales no se da en los países desarrollados puesto que existe otra conciencia sobre el aporte de los intelectuales y científicos en el proceso de elaboración e implementación de políticas públicas. Las RRII como disciplina es un saber que trasciende las experiencias personales de los que han estado de una u otra manera implicados en la práctica de la diplomacia y los asuntos militares. Pero, por supuesto, la política exterior del estado tiene como instrumentos para la implementación de la misma al diplomático y al soldado, entre otros actores. Por eso también es necesario sumar al análisis sus

experiencias. Finalmente existe otra dificultad adicional para el estudio académico de las RRII que es la generada por los “falsos expertos”: individuos que tienen algún tipo de formación e inserción académica pero que se dedican a hacer marketing de sí mismos con el único objeto de lograr algún puesto de decisión o asesoramiento o simplemente hacer dinero; son los repetidores de lo obvio, que adoptan un discurso “oficial” con un contenido que ni siquiera entienden o que si lo entienden son suficientemente cínicos como para ocultar su significado. Creo que estos individuos son un obstáculo para el desarrollo de la disciplina en el país y la región, aunque hay que reconocerles el mérito de la creatividad.

Para finalizar ¿Que consejo les daría a los estudiantes de Relaciones Internacionales?

El estudio de las relaciones internacionales ha ampliado notablemente sus fronteras. Hoy es impensable abordar las cuestiones más elementales de la política internacional desde los rígidos esquemas heredados vinculados a una definición estrecha de la disciplina. Por eso, se hace indispensable sumar a nuestros conocimientos sobre política, también conocimientos en sociología, antropología, filosofía, historia, economía y religión. Para eso, hay que leer mucho y acostumbrarse a pensar transdisciplinariamente, como diría Morin. También hay que tratar de viajar y conocer otras culturas, porque eso nos abre la mente hacia distintas formas de ver el mundo y aumenta nuestra capacidad de adaptación, tan necesaria en un mundo en constante cambio. Nuestra labor como analistas o como tomadores de decisiones es hacer un diagnóstico lo más sutil posible que permita comprender la complejidad de los problemas internacionales, por eso siempre hay que sospechar de las explicaciones rápidas, simplistas y monocausales. Si el mundo cambia, se debe entre otras cosas a la acción humana, por eso no debemos aceptar las profecías fatalistas que dicen que hay un solo futuro y que es inevitable. Los que aceptan ese fatalismo en realidad están aceptando un futuro diseñado por otros donde nuestra participación en él será la de simples espectadores de la realización de los intereses de otros. El compromiso con el cambio es pues una decisión estratégica porque nos pone frente a la necesidad de pensar cómo queremos que sea ese futuro y trabajar para ello. Finalmente nunca hay que perder de vista que de las decisiones que toman los estadistas a partir de nuestro diagnóstico puede depender la vida y el destino de muchas personas.

Entrevista realiza por Ariel González